



40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE

“AQUÍ HAY UN NIÑO QUE TIENE CINCO PANES DE CEBADA Y DOS PESCADOS, PERO ¿QUÉ ES ESTO PARA TANTA GENTE?” • JN. 6,9

Un testimonio profético¹



Quiero hacerme presente en medio de ustedes, mis queridos amigos y hermanos de la Zona Oeste y de las otras Zonas, que han venido a participar en la Celebración de este II Aniversario de la muerte de Mons. Romero.

Esta Eucaristía tiene un carácter particularmente comprometedor para nosotros, porque significa estar dispuestos a continuar esta sencilla y significativa

Eucaristía, que Monseñor Romero iniciara ese 24 de marzo.

Monseñor Romero alcanzó a anunciar la palabra liberadora de Dios y su homilía, en el contexto de lo que había declarado dos semanas antes, en una entrevista con el Diario Excelsior de México: “El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza sea pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de esperanza en el futuro... un Obispo morirá, pero la Iglesia de Dios -que es el pueblo- no perecerá jamás.”

Él no pudo pronunciar las palabras de la Consagración, pero al sonar el disparo asesino que destrozó su corazón, yo estoy seguro de que el mismo Jesús mostró al Padre este cuerpo que caía y se entregaba por la liberación de su pueblo diciéndole: “Padre, éste es mi cuerpo entregado a Ti por la liberación evangélica, integral de todos los hombres”.

Luego le diría al mirar la sangre que brotaba a borbotones de su corazón: “Padre, ésta es mi sangre, nuevamente derramada para que Tú perdones el pecado de los hombres y puedas lograr su reconciliación”.

No alcanzó a comulgar en el altar de la tierra, pero ya había comulgado en la eterna comunión con Jesucristo en el Altar del Cielo, para ser una luz, un testimonio profético y un mensaje para la Iglesia de El Salvador Y de todas nuestras Iglesias Latinoamericanas.

Hermanos y amigos: Aquí está expresado muy sencillamente, el particular compromiso de esta Eucaristía para todos nosotros. El Señor nos comunique toda la fuerza de su Espíritu y la especial pro-rección de María, nuestra Madre, para continuar nosotros en nuestra Iglesia de Santiago, el camino iniciado por nuestro hermano, Monseñor Oscar Romero. ¡Gracias!

¹ Tomado del escrito *“Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear”*. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 207-208 “Un testimonio profético”. El 24 de marzo de 1982 Don Enrique está enfermo en el hospital, poco antes de su muerte, pero no quiere estar ausente de la conmemoración del segundo aniversario del asesinato de Mons. Romero. Envía un mensaje a la Zona Oeste en la que valora el testimonio profético del Obispo Mártir y llama a seguir su ejemplo.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 6, 1-15**



Jesús atravesó el mar de Galilea, llamado Tiberíades. Lo seguía una gran multitud, al ver los signos que hacía sanando a los enfermos. Jesús subió a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Al levantar los ojos, Jesús vio que una gran multitud acudía a Él y dijo a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para darles de comer?” Él decía esto para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer.

Felipe le respondió: “Doscientos denarios no bastarían para que cada uno pudiera comer un pedazo de pan”. Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: “Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?”

Jesús le respondió: “Háganlos sentar”.

Había mucho pasto en ese lugar. Todos se sentaron y eran uno cinco mil hombres. Jesús tomó los panes, dio gracias y los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que quisieron.

Cuando todos quedaron satisfechos, Jesús dijo a sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada”. Los recogieron y llenaron doce canastas con los pedazos que sobraron de los cinco panes de cebada. Al ver el signo que Jesús acababa de hacer, la gente decía: “Éste es, verdaderamente, el Profeta que debe venir al mundo”. Jesús, sabiendo que querían apoderarse de Él para hacerlo rey, se retiró otra vez solo a la montaña.

Reflexión

Este texto de la multiplicación de los panes, que coincide con la celebración de los 40 años de la Pascua del Don Enrique nos puede ayudar a entender su paso profético. Don Enrique desde el comienzo de su misión como pastor estuvo ocupado de los más frágiles y necesitados, siempre supo estar del lado de los que no tenían nada. Son muchos los testimonios que perfilan a este pastor. Reconoció desde el comienzo que la comunidad no podía caminar si no tenía el alimento necesario, la multiplicación de los panes siempre fue necesaria en medio de los pobres. Don Enrique se sensibilizó tanto que asumió como propios las necesidades de tantos, no fue sordo al clamor de justicia de los familiares que veían como desaparecían sus seres queridos. Supo acompañar a tantos y tantas que necesitaban comer, fue gestor de varias iniciativas que mitigaban las necesidades de comer (ollas comunes, comprando juntos, y otras), no fue ajeno para escuchar los gritos de verdad que tantos y tantas levantaban en tiempos oscuros de nuestra historia. Este pastor supo multiplicar los panes en medio de los pobres, saciando su hambre y también sabiendo acompañar los procesos comunitarios de una iglesia comprometida con los procesos sociales de la mano del crecimiento espiritual.

Preguntas para la Reflexión

¿Cuáles son tus experiencias que la imagen de don Enrique ha ido calando en tu modo de proceder?
¿Cómo la presencia de Don Enrique ha ido ayudando a madurar tu experiencia de fe? ¿De qué forma tu comunidad te ayuda a profundizar la experiencia de este Pastor en tu vida de fe?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Aprendí a ser pastor junto a los pobres



Yo también quiero agradecer al Señor porque estos últimos años son los que más he aprendido. He aprendido de la Zona Oeste a ser Pastor, junto a los pobres.

Quiero hoy renovar mi compromiso como Pastor de este Pueblo.

Que el Padre les comunique la fuerza de su Resurrección, que el Espíritu Santo los llene de alegría y creatividad.

La bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

(Don Enrique Alvear, 29 de abril 1982)

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=g0w-kKkXc4I>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.

Para seguir conociendo la vida de Don Enrique les dejamos el link del documental:

<https://www.youtube.com/watch?v=Wav6hAbGDrU>